

**EL MOVIMIENTO EUROPEO Y LAS ASOCIACIONES JUVENILES:  
DE LOS ORÍGENES DE LA RELACIÓN  
A LA CAMPAÑA EUROPEA DE LA JUVENTUD (1948-1958)**

*THE EUROPEAN MOVEMENT AND YOUTH ASSOCIATIONS: FROM THE  
ORIGINS OF THE RELATIONSHIP TO THE EUROPEAN YOUTH  
CAMPAIGN (1948-1958)*

Ricardo Martín de la Guardia\*, Guillermo Á. Pérez Sánchez  
Universidad de Valladolid, España

**RESUMEN:** La actividad en pro del europeísmo por parte de los responsables del Movimiento Europeo en los años de la inmediata posguerra fue constante. En estos primeros momentos del proceso de integración europea el interés por difundir entre la nuevas generaciones de europeos los valores de la integración económica y política (estrechamente relacionados con la educación y la cultura) condujeron hasta la organización de la «Campana Europea de la Juventud», desarrollada a lo largo de buena parte de la década de los cincuenta. El origen de la iniciativa surgió de los contactos establecidos en los últimos años cuarenta —después de la celebración del Congreso de La Haya— entre personalidades comprometidas con el ideal europeísta y las agrupaciones juveniles. En definitiva, el vasto programa diseñado tenía como objetivo crear en la juventud una conciencia europeísta y lograr su apoyo para las embrionarias instituciones de integración.

**PALABRAS CLAVE:** europeísmo; Movimiento Europeo; Congreso de La Haya; Campaña Europea de la Juventud.

**ABSTRACT:** *The activity in favour of Europeanism by the leaders of the European Movement in the years immediately following the war was constant. At this early stage of the European integration process, the interest in spreading the values of economic and political integration (closely linked to education and culture) among the new generations of Europeans led to the organisation of the European Youth Campaign», which was run throughout much of the 1950s. The origin of the initiative arose from the contacts established in the late 1940s —after The Hague Congress— between personalities committed to the Europeanist ideal and youth groups. In short, the vast programme designed was aimed at creating a Europeanist awareness among young people and gaining their support for the emerging integration institutions.*

**KEYWORDS:** *Europeanism, European Movement, The Hague Congress, European Youth Campaign.*

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Ricardo Martín de la Guardia. Departamento de Historia Contemporánea/ Instituto de Estudios Europeos. Universidad de Valladolid. Plaza del Campus, s/n (47011 Valladolid). – guardia@fyl.uva.es – https://orcid.org/0000-0003-2595-898X

**Cómo citar / How to cite:** Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo Á. (2021). «El Movimiento Europeo y las asociaciones juveniles: de los orígenes de la relación a la Campaña Europea de la Juventud (1948-1958)», *Historia Contemporánea*, 67, 767-795. (https://doi.org/10.1387/hc.22285).

Recibido/Received: 2020-11-25; Aceptado/Accepted: 2021-03-05.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2021 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

## Introducción

El proceso de integración comunitaria desempeñó un papel trascendental en la Europa de postguerra tanto como acicate para la recuperación socioeconómica de la parte occidental como para frenar la voluntad expansionista de la Unión Soviética. Su justificación residía en el empeño de los dirigentes de unos países enfrentados por las armas hasta hacía poco por fortalecer y extender los valores de un ideal de paz, libertad y democracia pluralista. Los soviéticos concebían de modo muy distinto el futuro continental y, conocedores de su capacidad de acción, impusieron su influencia en las zonas orientales previamente ocupadas por sus ejércitos. De hecho, al llegar a la presidencia de los Estados Unidos, Harry Truman se encontró con un dilema: o aceptaba la soviétización del Este de Europa —facilitada por los tratados que se firmaron después de la Guerra— o la impedía por la fuerza de las armas. Triunfó finalmente la primera opción y, junto a la paz, la división de Europa se convirtió en una realidad. Más allá de sus promesas electorales o de sus convicciones personales, esta política de aceptar la situación de hecho no varió de rumbo con la llegada a la Casa Blanca de Eisenhower.

En aquellos difíciles momentos, la marcha hacia la unidad europea encontró un punto de apoyo fundamental en el archicitado discurso de Winston Churchill en la Universidad de Zúrich el 19 de septiembre de 1946<sup>1</sup>. Pocos meses después, en París, Henri Brugmans, Rector del Colegio de Europa y autor, entre otras obras, de *La idea de Europa*, promovió la «Unión Europea de Federalistas». Menos de un año después, entre el 27 y el 31 de agosto de 1947 celebró este grupo su primer Congreso en Montreux, animado por personalidades como Eugen Kogen, Altiero Spinelli y el propio Brugmans. En aquel encuentro se aprobó una declaración política netamente europeísta y federalista que señalaba el pesar por no poder contar con la colaboración de los países soviétizados por la URSS en esta hora especialmente importante para el futuro. En todo caso, y mientras se solucionaba el problema de la escisión de Europa, los federalistas afirmaban que ningún gobierno nacional era «ya capaz de asegurar la libertad, la prosperidad y la paz a los pueblos: solo existe una solución: la Unión de los pueblos alrededor de un poder federal eficaz»<sup>2</sup>. En esa línea de actua-

---

<sup>1</sup> Jenkins, 2001, pp. 813-814.

<sup>2</sup> Cit. en Brugmans, 1972, p. 125.

ción había que poner todo el empeño y en ella destacaron dos de los artífices de los primeros pasos del proceso de integración, Robert Schuman y Jean Monnet, impulsores de la conocida «Declaración» de 9 de mayo de 1950<sup>3</sup>.

Este proyecto de integración supranacional fue respaldado rápidamente por Konrad Adenauer que percibió en él la mejor señal para la definitiva reconciliación franco-alemana. De igual forma contó con el beneplácito del político belga Paul-Henri Spaak<sup>4</sup>, cuya labor fue básica para vincular al Benelux a los afanes de la integración comunitaria, y con el italiano Alcide de Gasperi, que al frente de la nueva Italia republicana y democrática como presidente del Consejo de Ministros mantuvo un permanente compromiso con la idea de Europa<sup>5</sup>.

Los grandes impulsores del Movimiento Europeo, convencidos de la necesidad de reconstruir el Viejo Continente sobre la base del entendimiento y del acuerdo general entre los países para evitar nuevos conflictos, mostraron desde el inicio un enorme interés por asociar a la juventud al europeísmo militante. La pregunta que nos formulamos es si pusieron en marcha mecanismos para implicar a este sector de la población en los orígenes del proceso integrador y cómo reaccionaron las organizaciones juveniles a esta llamada.

## **El Movimiento Europeo, el Congreso de La Haya y las asociaciones juveniles**

La Conferencia de La Haya del 7 al 10 de mayo de 1948 proporcionó un importante punto de apoyo al proceso de integración europeo abierto después de la Segunda Guerra Mundial: era el momento de consolidar la paz y el sistema político democrático, lograr la reconstrucción socioeconómica, avanzar en la justicia social y estrechar los vínculos culturales y educativos de los distintos pueblos. El camino que condujo a la celebración de esta Conferencia pudo recorrerse gracias al impulso de los distintos movimientos europeístas fraguados al final de la Segunda Guerra Mundial y con el respaldo de los partidos socialdemócratas, liberales y

---

<sup>3</sup> Audisio y Chiara, 2004; Anta, 2005; Becerril, 2018, pp. 41-50, Filibi, 2020, pp. 121-131.

<sup>4</sup> Dumoulin, 1999.

<sup>5</sup> Canavero, 2003.

democratacristianos del momento. Dicho impulso, como apunta Edgar Morin, era «demasiado débil como para crear un movimiento europeo popular, pero lo bastante fuerte como para aportar cimientos a esos pocos econócratas y tecnócratas que serán los constructores de una comunidad de producción y de mercado»<sup>6</sup>.

La Conferencia, conocida también como «Congreso de Europa», fue organizada por el «Comité Internacional de Coordinación de los Movimientos para la Unidad de Europa», creado en París el 11 de noviembre de 1947 por iniciativa de la Unión Europea de Federalistas y otros movimientos afines, con Winston Churchill como Presidente de Honor, y su colaborador, Duncan Sandys, como presidente ejecutivo. La reunión contó con ochocientos participantes, representantes sobre todo de la Europa Occidental, ya que la delegación de los países del Este correspondió a emigrados o exiliados políticos, encabezados por Paul de Auer, antiguo Embajador de Hungría en París<sup>7</sup>.

La reunión fue inaugurada por Churchill con un discurso en el que reiteró su posición respecto al peligro que se cernía sobre Europa occidental después de la culminación del proceso de soviétización en el Este, además de hacer hincapié en la necesidad de avanzar hacia los Estados Unidos de Europa —empezando por el acercamiento franco-alemán—, e invitando a los congresistas a poner en marcha una asamblea europea<sup>8</sup>.

Finalmente, la Conferencia impulsó, a través de un comité de coordinación, la fundación el 5 de mayo de 1949 del «Consejo de Europa»<sup>9</sup>, una institución de carácter consultivo cuyo objetivo era velar por la defensa de los derechos humanos, las libertades formales, la justicia y el Estado de Derecho.

En este ambiente de euforia europeísta, al menos entre cierta elite política y económica, Georges Bidault, titular de importantes cargos durante la Cuarta República Francesa, declaró el 20 de julio de 1948 en La Haya, con motivo de un encuentro entre los representantes de los países miembros del Tratado de la Unión Occidental: «Este es un momento quizá único en la historia, en el que es posible hacer Europa. Es preciso, por tanto, que los gobiernos apoyen este movimiento y realicen las aspiraciones que representa.» En efecto, en octubre de ese mismo año, y con el

---

<sup>6</sup> Morin, 1994, p. 118.

<sup>7</sup> Bru, 2018, pp. 51-56.

<sup>8</sup> Burgess, 2000, pp. 55-70.

<sup>9</sup> Montes, 2014, pp. 57-92.

objetivo de mejorar la operatividad de las fuerzas comprometidas con el europeísmo, el Comité Internacional de Coordinación de los Movimientos para la Unidad de Europa decidió crear el «Movimiento Europeo» el cual, en palabras de Bernard Vuyenne, permitirá «a la idea europea pasar a una fase de realizaciones concretas»<sup>10</sup>.

El Movimiento Europeo entendió desde un primer momento la trascendencia que tendría sembrar las ideas democráticas entre la juventud europea de postguerra con el fin de asentar los valores sobre los cuales erigir el edificio de un continente pacífico<sup>11</sup>. Muchas de las organizaciones que convergieron en el Movimiento expresaron pronto su deseo de impulsar acciones concretas para concienciar a quienes en un futuro próximo tomarían las riendas de aquella Europa que trataba de salir del marasmo. Poco antes de celebrarse el Congreso de La Haya, el Movimiento Europeo conminaba a las nuevas generaciones a que asumieran el reto de construir sobre las ruinas, planteando soluciones ante los problemas derivados de la guerra<sup>12</sup>. Mientras tanto, pocos días después de tan relevante acontecimiento, miembros de la delegación británica y Joseph Rebatet, secretario general adjunto del Movimiento, mantuvieron una reunión para impulsar, entre otras cosas, un gran congreso juvenil capaz de concitar la asistencia de distintos grupos y tendencias políticas unidos por el afán europeísta<sup>13</sup>.

De igual forma, las asociaciones juveniles organizadas después de 1945 mantuvieron contactos con el mismo espíritu de favorecer la unidad europea que el resto de instancias de esta naturaleza. Así, los federalistas alemanes y franceses, tanto estudiantes como trabajadores, intercambiaron pronto experiencias y proyectos en reuniones convocadas para tal fin. Ambos grupos participaban de una misma concepción del individuo y la sociedad, fundamento de la futura federación europea a la que aspiraban. Estos contactos personales eran la mejor manera para analizar desde puntos de vista distintos los problemas que aquejaban a sus respectivas sociedades para alcanzar una comprensión mutua, influir en sus gobiernos y superar de una vez por todas las divisiones radicales del pasado.

---

<sup>10</sup> Vuyenne, 1970, p. 189.

<sup>11</sup> Gilbert, 2003, pp. 25-31.

<sup>12</sup> Nota sin firma, 22 de marzo de 1948. *Jeunesse (Organisátiön)*. ME-1920.Archivi Storici della Comunità Europea. ASCE.

<sup>13</sup> Carta con firma ilegible dirigida a J. Rebatet. La Haya, 15 de abril de 1948. ME-1920. ASCE.

Entre julio y agosto de 1948 se celebró un encuentro franco-alemán en Sankt Goar, en la región de Renania-Palatinado. Unos treinta jóvenes acercaron posturas sobre los problemas más acuciantes de la juventud de uno y otro país y sobre la relevancia de la fórmula federal para los años venideros en Europa; precisamente el grupo reflexionó sobre la oportunidad de avanzar paulatinamente hacia esa federación. Poco tiempo después, a principios de septiembre, tuvo lugar el Congreso mundial de la juventud federalista en cuya resolución final se afirmaba «el papel importante de las federaciones regionales», entre ellas la europea, como ejemplo para desarrollar con posterioridad un gobierno mundial de base federal.

Era evidente tanto para los gobiernos de la postguerra como para las organizaciones supranacionales que la implicación de una «nueva generación de europeos» exigía formación y militancia sincera y abierta en la idea de Europa<sup>14</sup>, como lo era también la necesidad de organizar desde abajo esta respuesta europeísta ante los desafíos presentes. A principios de 1949 se había constituido una Oficina de Estudios Europeos de la Juventud y la Infancia en Bruselas bajo el patrocinio del Movimiento Europeo, aunque con autonomía funcional con el objetivo principal de crear un Centro Europeo dedicado en exclusividad a asegurar el mantenimiento en el tiempo de una acción coordinada a favor del ideal europeísta entre los jóvenes.

En efecto, del Congreso de La Haya salió aprobada por unanimidad la resolución de establecer un «Instituto Europeo de la Juventud y de la Infancia» con el objetivo de «coordinar los esfuerzos comunes y estudiar las medidas apropiadas desde un prisma europeo para solucionar los problemas actuales» de índole muy diversa (huérfanos, apátridas, etc) y, en segundo lugar, «favorecer los intercambios entre jóvenes europeos de toda condición social». Esta propuesta de resolución fue ratificada por el comité ejecutivo del Movimiento Europeo reunido en París del 6 al 10 de mayo de 1949 que, como apuntábamos antes, acordó su patrocinio<sup>15</sup>.

Inmediatamente el Movimiento Europeo constituyó una comisión encargada de los temas de juventud formada por cuatro personas y coordinado por Rebattet para desarrollar la idea de la Oficina y entrar en contacto con las direcciones nacionales del Movimiento para explicar los

---

<sup>14</sup> *Appel a la jeunesse européenne. Conseil international du Mouvement européen*, 28 de febrero de 1949. ME-1920. ASCE.

<sup>15</sup> *Bureau d'Étude Européen de la Jeunesse et de l'Enfance. Exposé des Motifs*. Bruselas, 15 de febrero de 1950. ME-1011. ASCE.

objetivos del organismo. En principio, este no tendría una asignación fija de recursos, dependería de lo que consiguieran sus animadores, lo cual suponía una posible merma de su actividad<sup>16</sup>. Precisamente por ello el elenco de sus dirigentes era bien conocido en los medios europeístas. Su presidencia recaía en Conrad van der Bruggen, profesor universitario en Londres y Lovaina, y como administrador delegado, el escritor Jacques de Launay. En la reunión del comité ejecutivo del Movimiento Europeo celebrado a principios de mayo de 1949 se amplió la dirección de la Oficina al incluir dos vicepresidentes, Gordon Lang, secretario general del Movimiento por la unidad de Europa, y el francés Paul Noddings, de la Unión nacional de organizaciones familiares. Además, el cuadro se completaba con un tesorero y otros ocho miembros, estos últimos de nacionalidad belga, italiana, suiza y francesa. Tanto por la composición geográfica como por la profesional de sus miembros más destacados la Oficina buscaba apoyo en los sectores sociales con capacidad de influir en sus respectivos ámbitos para garantizar que los programas de actividades que pusieran en marcha fueran transversales y lograsen un impacto rápido y efectivo entre la juventud. Podemos resumir sus señas de identidad en cuatro características principales. En primer lugar, ante la ausencia de instituciones similares en el terreno supranacional, la Oficina pretendía analizar los problemas propios de la juventud desde una perspectiva europea; por ejemplo, cómo podrían llevarse a cabo intercambios culturales entre jóvenes de distintos países para fomentar los elementos comunes y difundir así los principios pacifistas y europeístas. De igual forma, la nueva institución debería abordar las cuestiones relacionadas con la educación en un sentido amplio, en pro de su universalización y de atender con la formación profesional a las nuevas demandas económicas de post-guerra.

En segundo término, la Oficina de Estudios Europeos de la Juventud y la Infancia promovería la colaboración con cualquier organismo público o privado solvente que dedicara sus esfuerzos a tareas similares encaminadas siempre a fortalecer la idea de una Europa unida y, en este sentido, su tercer objetivo radicaba en preparar a los jóvenes para convertirlos en «constructores y ciudadanos de una Europa unida»<sup>17</sup>. Finalmente,

---

<sup>16</sup> Documento sin fecha ni firma. *Bureau d'Étude de la Jeunesse et de l'Enfance*. ME-1011.ASCE.

<sup>17</sup> Informe. Fecha 1949. *Bureau d'Étude de la Jeunesse et de l'Enfance*. ME-1011.ASCE.

como antes comentamos, la aspiración de la Oficina era reconvertirse en un Centro de Estudios de referencia en su ámbito de interés. El artículo segundo de sus Estatutos definía el sentido del organismo en estos términos: «La asociación tiene como objetivo estudiar todas las cuestiones técnicas, en particular de orden económico, social, cultural, pedagógico y jurídico concerniente a la juventud y la infancia, y de promover toda forma de acción común desde la perspectiva europea en favor de la infancia y la juventud»<sup>18</sup>. Su asamblea general se reuniría una vez al año durante el mes de abril (art. 11) y estaría dirigida por un consejo de administración nombrado por dicha asamblea (art. 20).

Por tanto, encontramos en la Oficina un primer instrumento de naturaleza netamente europeísta con una finalidad también nítida de construir un espacio de estudio y reflexión sobre las necesidades y las expectativas de la juventud del Viejo Continente. Es más, sus metas iban más allá de los aspectos especulativos para poner las bases de un sistema formativo cuya última razón fuera la inserción laboral de unos jóvenes imbuidos de ideales democráticos, pacifistas, pilares de la nueva Europa. No es extraño por ello que las primeras actividades promovidas por la Oficina centraran su atención en el intercambio de jóvenes de diferentes nacionalidades para desarrollar la formación profesional. Se celebró una jornada informativa en Ginebra entre el 1 y el 3 de julio de 1949 en la que participaron sindicatos y patronales para estudiar los métodos formativos en cada uno de los países y valorar las formas de coordinarlos para hacerlos más eficaces. La reunión continuaría en el mes de noviembre en París para ampliar y contrastar más puntos de vista sobre la cuestión<sup>19</sup>.

Para evitar recelos o incluso el rechazo por parte de cualquier otra entidad pública o privada dedicada a la juventud, la Oficina reiteraba su intención de complementarlas, no de sustituirlas. Como en el caso de otros cometidos propios del Movimiento Europeo, este ambicionaba coordinar a las diferentes instancias que trabajaban a favor de la juventud, aspirando a alcanzar un reconocimiento como referente de la reconstrucción postbélica del Viejo Continente. La difusión del «espíritu cívico europeo» entre los jóvenes obligaba a la Oficina a apoyar las iniciativas de otras instituciones para mejorar los niveles culturales. La colaboración franca entre

---

<sup>18</sup> *Annexe I. Documents. Bureau d'Étude Européen de la Jeunesse et de l'Enfance.* ME-1011. ASCE.

<sup>19</sup> *Compte-Rendue de l'activité du Bureau d'Étude Européen de la Jeunesse et de l'Enfance (Mai-1949-Juillet 1950).* ME-1011. ASCE.

organismos sería indudablemente el mejor síntoma de que la unidad europea comenzaba a fraguar poco a poco.

Tanto el conocimiento directo de los problemas actuales de la juventud como el intercambio de opiniones y de los planes de actuación de las organizaciones nacionales e internacionales resultaban esenciales en aquellos años para alentar a este sector social básico en la recuperación de la democracia y del tejido productivo europeo. Ya a lo largo de 1949 miles de jóvenes participaron en reuniones y conferencias sobre aspectos muy variados concernientes a su futuro. Hasta donde sabemos, la Oficina mantuvo su compromiso a la hora de apoyar y coordinar actividades para evitar solapamientos y hacer más efectivas las propuestas al gozar del amparo del Movimiento Europeo. La dispersión constituía un grave obstáculo y más aún en aquella Europa donde los recursos escaseaban. Ahí radicaba la importancia de la antes citada reunión internacional de París de diciembre de 1949 para abordar la creación de una «organización permanente encargada de aplicar las resoluciones de esta primera conferencia y de prever la reunión anual de una conferencia internacional que establezca las formas de cooperación»<sup>20</sup>.

Como en otras acciones emprendidas por el Movimiento Europeo, la Oficina valoraba sobre todo la colaboración entre las organizaciones sectoriales y nacionales como un mecanismo exitoso para el fomento del espíritu europeísta. Sin injerir en la autonomía de cada institución, sirvió muy eficazmente para cimentar las bases de dicha cooperación. Así, además de Alemania, Reino Unido, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Holanda, Italia, Suecia, Suiza y Noruega, también fueron invitados representantes de Portugal y España.

Por las mismas fechas, otras instituciones como el Consejo de Europa animaban a los organismos supranacionales a colaborar en una misma línea de actuación para afrontar los problemas específicos de la juventud. Así, a finales de noviembre de 1950, el Consejo llamaba la atención sobre la necesidad de coordinar las políticas respecto las mismas o parecidas cuestiones a las que se había referido el Movimiento Europeo: intercambios, seguridad para la infancia, apátridas, etc.

El Consejo encargaba a su secretario general que estuviera en contacto permanente con la Oficina de Estudios Europeos de la Juventud y la

---

<sup>20</sup> *Calendrier des activités (mai-décembre 1949). Bureau d'Étude Européen de la Jeunesse et de l'Enfance. ME-1011-ASCE.*

Infancia así como con las organizaciones internacionales tanto públicas como privadas para conocer de primera mano las acciones que se llevaron a cabo y sus resultados. De igual forma, consciente de la importancia de la implicación de los gobiernos nacionales en estos temas, el Consejo les alentaba para coordinar sus proyectos y para tomar medidas con el fin de dotar financieramente el intercambio de jóvenes, ya fueran estudiantes o trabajadores<sup>21</sup>.

En definitiva, desde los primeros años de la postguerra el Movimiento Europeo se ocupó de las cuestiones relacionadas con la situación de la juventud en el entendimiento de que un porvenir democrático y pacífico en el Viejo Continente solo podría consolidarse si las nuevas generaciones eran educadas en los principios de la libertad, el diálogo abierto entre ciudadanos de los diferentes estados nacionales y el intercambio de ideas.

### **El Congreso de Estrasburgo de junio de 1951**

Como vemos, el interés del Movimiento Europeo por la juventud señalaba un camino obligado si los veteranos europeístas querían que su legado fructificara en una juventud que, ante la traumática situación de postguerra, podría dirigirse hacia otros derroteros, los del nacionalismo a ultranza y el enfrentamiento. De hecho, los dirigentes del Movimiento Europeo temían que el citado fantasma del nacionalismo volviera a recorrer Europa. En un documento interno, el Movimiento apoyaba la elaboración de un plan de actuación para la juventud en clave inequívocamente integradora, consciente de que muchos de los dirigentes juveniles seguían manteniendo una visión nacional o bien un punto de vista fundamentado en sus tendencias políticas e ideológicas (por ejemplo, la Unión internacional de la juventud socialista o la liberal). Para evitar reproducir estas diferencias en el seno del Movimiento, la sección encargada no debería estar en manos de estas «internacionales»; resultaría mucho más efectiva para los intereses europeístas organizar una comisión consultiva donde estuvieran representadas las más activas y numerosas: la Asamblea Mundial de la Juventud, radicada en Bruselas, la Unión Internacional de la Juventud Socialista, con sede en Ámsterdam, la Federación Internacional de

---

<sup>21</sup> *Conseil de L'Europe. Assemblée Consultative. Deuxième session.* 21 de noviembre de 1950. ME-1011.ASCE.

las Juventudes Liberales y Radicales, de Zúrich, la Juventud Obrera Cristiana, de Bruselas, los Nuevos Equipos Internacionales de París, Pax Romana, la YMCA y la Federación Mundial de Estudiantes Cristianos<sup>22</sup>.

El objetivo del Movimiento quedaba implícito en el texto: para limar posibles asperezas entre representantes de naciones e ideologías, el comité serviría de foro de diálogo y debate permanente bajo la tutela del propio Movimiento. El contacto directo facilitaría el buen entendimiento y la aprobación de propuestas más consensuadas y también más realistas a la hora de ponerlas en práctica. Estas propuestas y las actividades consiguientes quedarían reflejadas en una publicación, un boletín de prensa de contenido europeísta que contribuiría a difundir la idea de unidad.

El siguiente jalón fue la escenificación de cómo la juventud europea se integraba en el movimiento europeísta. Había que mostrar públicamente la relación estrecha existente entre las asociaciones juveniles y nada mejor para demostrarlo que organizar una gran conferencia donde estuvieran presentes representantes de naciones y tendencias ideológicas diferentes. A comienzos de 1950, los dirigentes del Consejo Mundial de la Juventud (que agrupaba a organizaciones liberales, cristianas, scouts y algunas de carácter socialdemócrata), pusieron en marcha una iniciativa para celebrar un encuentro de la juventud europea que pronto encontró el apoyo del Consejo de Europa. El 20 de mayo, a instancias del Movimiento Europeo, se estableció un comité provisional en Bruselas con el fin de organizar el evento. Además de Joseph Retinger, uno de los cofundadores del Movimiento Europeo, y Rebattet, ambos por el Movimiento, el comité lo componían cinco miembros del Consejo Mundial de la Juventud, dos de la Unión Internacional de la Juventud Socialista y uno del sindicato *Bundesjugendring*. Reunidos el 4 de junio en París apoyaron la Conferencia Europea de la Juventud que se celebraría en Estrasburgo entre el 22 y el 28 de junio de 1951 y serviría de preámbulo para una gran campaña pro europea cuyo programa y calendario se cerraría en dicho encuentro. En principio, la campaña duraría un año y su financiación correría a cargo del «Comité americano para la unidad de Europa».

La implicación norteamericana en los proyectos integradores del Viejo Continente alcanzó ámbitos muy distintos y, por supuesto, no podía estar ajeno a los asuntos concernientes a la juventud. La idea resultaba

---

<sup>22</sup> *Quelques suggestions concernant l'organisation et l'activité de la section de jeunesse du Movement Européen*. Sin fecha ni firma. ME-162. ASCE.

muy atractiva pero, a pesar de la buena disposición de las partes, no estaba exenta de problemas. Ya hemos comentado cómo las diferencias políticas creaban tensiones entre las agrupaciones y podían generar conflictos cuyas consecuencias fueran en detrimento de la anhelada unidad. El propio Paul Henri Spaak comunicaba esta impresión al General William Donovan, presidente del citado Comité americano. Ante la reunión prevista para el 16 de junio en Frankfurt de los responsables de los comités nacionales para hacer propuestas sobre la futura campaña, Spaak expresaba su temor ante la previsible falta de entendimiento entre los miembros del Congreso Mundial de la Juventud, apoyado por las potencias anglosajonas, y la izquierdista Unión Internacional de la Juventud Socialista. Habría que lidiar con las desavenencias, pero el presidente del Consejo de Europa se mostraba optimista respecto a la Campaña<sup>23</sup>. El verano era un buen momento para reclutar a quienes trabajarían el día a día en la organización con el fin de que la máquina estuviera preparada para acometer una empresa de tal envergadura. No olvidaba Spaak cuantificar las primeras necesidades económicas: solicitaba 120.000 dólares para cubrir los gastos hasta el 30 de septiembre de 1951.

No le faltaba razón al político belga. Para el Consejo Mundial de la Juventud, los delegados debían ser designados por los respectivos comités nacionales entre los movimientos juveniles de mayor representatividad en cada país mientras la agrupación socialista optaba porque los designados lo fueran por las distintas «internacionales». Finalmente se llegó a una solución de compromiso: una cuarta parte de los delegados serían nombrados por las asociaciones de naturaleza socialista a través de su internacional mientras el resto de los movimientos designarían a sus representantes en cada país mediante los respectivos comités nacionales<sup>24</sup>.

No cabe duda del éxito de la convocatoria. La conferencia de Estrasburgo reunió a cerca de doscientos delegados de trece territorios<sup>25</sup>. A pesar de algunas ausencias, acudieron dirigentes de todas las tendencias políticas democráticas así como de las asociaciones de índole religiosa de carácter educativo: las principales organizaciones juveniles es-

---

<sup>23</sup> Carta de P. H. Spaak al General William Donovan. 9 de junio de 1951. ME-162. ASCE.

<sup>24</sup> *Rapport sur la Conférence Européenne de la Jeunesse (Strasbourg, 22-28 juin 1951)*. París, 7 de julio de 1951. Firmado E. Noel. ME-162. ASCE.

<sup>25</sup> Asistieron representantes de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Reino Unido, Italia, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, el Sarre, Suiza y Suecia.

tuvieron presentes en Estrasburgo. Incluso hubo una representación de los exiliados de los países del Este cuya presencia quedaba plenamente justificada por el impulso a la Europa unida que caracterizaba a la convocatoria.

La organización interna de la Conferencia se estructuró en cuatro comisiones, dos de las cuales abordaron las cuestiones culturales y las socioeconómicas. Las dos restantes miraban más hacia el futuro: una trataría la «pedagogía europea», conscientes los participantes de la urgente necesidad de explicar a la juventud los valores defendidos por los embrionarios organismos comunitarios y su repercusión práctica en la vida cotidiana y profesional de este sector social. Como quedaría de manifiesto posteriormente en la Campaña de la Juventud, el aprendizaje del ideal europeísta constituía un desafío al que hacer frente lo antes posible. Finalmente, la última comisión encargada de «responsabilidades de la juventud» reflexionaría sobre cómo incorporar progresivamente a la nueva generación de europeístas a puestos decisivos con el fin de tomar el relevo a los veteranos.

El desarrollo de las sesiones adoleció de agilidad y, en ocasiones, de rigor, a tenor de los informes. La excesiva juventud en algunos casos, la tendencia a formar bloques ideológicos en los debates (en especial los cerca de cuarenta representantes de la internacional socialista) y el escaso conocimiento de los principios europeístas condujo a los presentes a hacer propuestas basadas más en enfoques nacionales que europeos. Faltaba, en palabras de Noel, «una síntesis europea» capaz de definir formas de acción común, más que yuxtaponer soluciones racionales a los problemas europeos<sup>26</sup>.

No obstante, era meritoria la voluntad de confrontar opiniones en pro de una idea de colaboración franca entre la juventud europea, algo que según los organizadores lograría la Campaña de la Juventud. Las diferentes resoluciones de la Conferencia fueron retomadas y desarrolladas pocos meses después. Los congresistas aprobaron por unanimidad favorecer el intercambio internacional de jóvenes tanto en el ámbito educativo como en el laboral, reformar el sistema educativo para dotar de mayor contenido a la formación profesional con el fin de facilitar la inserción en un mercado de trabajo más abierto y estrechar los contactos con el Consejo de Europa.

---

<sup>26</sup> *Rapport sur la Conférence...*, p. 5.

A nuestros efectos, lo más destacado fue la decisión de poner en marcha una «campana para la unión europea» cuya idea primigenia provenía del Movimiento Europeo. Las agrupaciones juveniles se encargarían de organizar dicha campana en colaboración con el Movimiento con el foco de atención puesto en el hecho de extender entre la juventud una «conciencia europea». Para hacer efectiva esta resolución, un «Consejo Europeo de la Juventud» asumiría la responsabilidad de estrechar vínculos con el Consejo de Europa y con el Movimiento mediante la constitución de «comités de cooperación para la unión europea» en cada país<sup>27</sup>.

Las diferencias de opinión respecto al proceder previo a la campana surgieron nuevamente entre los socialistas y el Consejo Mundial de la Juventud. Los primeros temían perder fuerza en la organización si el peso de la campana recaía en los comités nacionales donde su influencia podría diluirse en el conjunto de las agrupaciones con representación, por lo que insistían en que fueran las «internacionales» las que se responsabilizaran en mayor medida de la gestión. Para evitar un fracaso, la dirección de la Conferencia optó por mantenerse al frente hasta el mes de diciembre mientras las organizaciones juveniles decidieran su sustitución por el citado «Consejo Europeo de la Juventud». Durante este intervalo de tiempo las conversaciones a distintos niveles entre las agrupaciones, el Consejo de Europa y el Movimiento Europeo limarían diferencias y prepararían el camino para diseñar la campana prevista.

En definitiva, la Conferencia resultó exitosa a pesar de las dificultades y de algunos desencuentros. Constituyó un primer y gran paso adelante en la acción europeísta dirigida a la nueva generación de ciudadanos que debían pugnar por defender los valores democráticos y contribuir a su enraizamiento en un continente todavía muy marcado por las consecuencias de la guerra. Con esta iniciativa, el Consejo de Europa y el Movimiento Europeo alentaban al mejor conocimiento de la situación real, los anhelos y los desafíos de la juventud en países hasta hacía poco enfrentados, fomentando el diálogo sobre sus problemas específicos y animando a que la posible resolución de los mismos se hiciera en clave europea. Las asociaciones juveniles hicieron suyo el mensaje y desde sus diferentes planteamientos políticos apostaron por aportar sus ideas a la reconstrucción europea.

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 8.

Los tres miembros más destacados del comité directivo de la Conferencia de Estrasburgo, el francés Rémy Montagne, del sector católico, el socialista austriaco Peter Strasser y el liberal belga René Drèze, volvieron a reunirse en París el 28 de noviembre para cerrar los flecos de la reunión, encargar la publicación de los acuerdos y, sobre todo, incentivar un centro de cooperación europeo para mejorar la colaboración entre los grupos nacionales, entre otras cosas para poner las bases de la futura campaña<sup>28</sup>. De hecho, unos días antes, el 3 de noviembre, Georges Rebattet, encargado por el Movimiento Europeo de dirigir el secretariado de la Campaña de la Juventud de forma provisional hasta que hubiera un nombramiento en firme<sup>29</sup>, se puso en contacto con el Consejo Mundial de la Juventud y con la Unión Internacional de la Juventud Socialista para que le proporcionaran nombres de interesados en crear los comités nacionales cuya función sería relevante para preparar la campaña. Insistía Rebattet en que fueran personas cualificadas y comprometidas con el asociacionismo juvenil, así como de diferentes estratos sociales y políticos<sup>30</sup>.

### **Los primeros años de la Campaña Europea de la Juventud**

Ya desde la primavera de 1951 el Movimiento Europeo a través de distintas voces autorizadas había dado muestras de querer organizar una campaña europeísta entre la juventud con el objetivo de comprometerles con una Europa democrática y unida. En un principio, las organizaciones de mayor peso fueron reticentes hasta que el Movimiento aceptó que el conjunto de las iniciativas fueran «pedagógicas» en favor de la idea de Europa pero sin un contenido político explícito. Los contactos se multiplicaron a lo largo de noviembre ante la inminencia de una reunión convocada por el Movimiento en Bruselas para el día 29. J. H. Reitinger, como secretario general del Movimiento, preparó esta reunión tal y como le había solicitado su superior, P. H. Spaak, con el fin de poner los primeros cimientos de la «Campaña Europea de la Juventud». Sin

---

<sup>28</sup> *Séance de Clôture des Comité Directeur de la Conférence Européenne de la Jeunesse de Strasbourg*. Firmado J. H. C. Molenaar. Sin fecha. ME-162. ASCE.

<sup>29</sup> Carta de Georges Rebattet a Paul-Henri Spaak. París, 2 de septiembre de 1951. ME-162. ASCE.

<sup>30</sup> Carta de Georges Rebattet a Ms. Ruchti. París 3 de noviembre de 1951. ME-162. ASCE.

duda, con el fin de evitar algunas de las distorsiones detectadas en la conferencia de Estrasburgo, Retinger era taxativo al afirmar que el comité ejecutivo internacional del Movimiento Europeo sería la «única autoridad responsable de la organización de la campaña» y creaba una delegación específica compuesta por René Böel, E. Kogon, A. Philip, Duncan Sandys y P. J. S. Serrasens, además de él mismo y de Spaak. La comisión tomaría las decisiones pertinentes en nombre del Movimiento y nombraría en su momento al secretario general. Como era lógico, para mantener un contacto estrecho y permanente con las agrupaciones juveniles, la secretaría constituiría un «comité consultivo» —presidido en este caso por M. A. Philip—, junto a trece representantes jóvenes, uno de cada país donde existía un consejo nacional del Movimiento Europeo, otro de los países soviéticos de Europa central y oriental, así como un miembro también joven del Movimiento socialista por los Estados Unidos de Europa, de los Nuevos Equipos Internacionales y de la Unión Europea de Federalistas<sup>31</sup>.

Ante las dudas suscitadas por un plan de la envergadura del que parecía pergeñarse, Rebattet aclaraba el sentido de la Campaña: se trataba de un amplio proyecto de «educación europea» y no de una mera reunión; consistiría, por tanto, en un variado y múltiple conjunto de acciones prácticas para fomentar el espíritu de integración europeo<sup>32</sup>. La concienciación de la juventud en clave europeísta era, pues, un objetivo básico defendido por el Movimiento<sup>33</sup>.

Para la generación de europeístas que había puesto en marcha el proceso de integración tras la Guerra, los valores de la dignidad, la libertad y la responsabilidad del individuo sobre la base del respeto a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y a la Convención Europea de los Derechos Humanos<sup>34</sup> eran la argamasa imprescindible para construir el futuro del Viejo Continente, una base sobre la que tendría que trabajar la siguiente generación para dotarle de una paz duradera. De ahí que, al menos en un principio, la Campaña Europea de la Juventud debía dedicarse de manera especial a la promoción y defensa de

---

<sup>31</sup> Carta de J. H. Retinger, secretario general, a Jean Moreau, Alto Comisario de la República francesa en Alemania. 19 de octubre de 1951. ME-162. ASCE.

<sup>32</sup> Carta de G. Rebattet a René Lhuillier. 26 de noviembre de 1951.

<sup>33</sup> Una aproximación muy general, Palayret, 1996.

<sup>34</sup> *Rapport de la commission des themes et activités*. 4 de junio de 1951. Sin firma. ME-162 y ME-857. ASCE.

los valores culturales y morales propios y por eso estaba llamada a desarrollarse sobre dos grandes ejes: el conocimiento de la situación real de Europa (los citados valores, la potencialidad de cada país y de Europa en su conjunto y su posición en el mundo). En segundo término, habría que crear una auténtica conciencia europea, esto es, difundir una percepción de Europa como una comunidad de destino para superar los antagonismos históricos y no volver a caer en enfrentamientos letales. Con ello se promovería el fortalecimiento de los principios democráticos, en especial, la libertad, la tolerancia, el respeto al otro, la solidaridad —tarea ésta en la que la juventud, al no estar contaminada por el pasado traumático, debía empezar por dar ejemplo—, la responsabilidad, la justicia social y la cooperación y voluntad de organizarse y trabajar en común.

Sobre estas cuestiones insistían otros responsables europeos en el momento de iniciarse la Campaña en la primavera de 1951<sup>35</sup>. Así, un alto representante italiano del Movimiento Europeo, Enzo Giacchero, exhortó a los representantes de la juventud a perseverar en el ideal europeísta en pro de un territorio unido, tal como el proceso de integración comunitaria tenía establecido, y defender los valores de la civilización europea, fundamentados en la paz entre las naciones. Sobre ello volvió el embajador Carandini al recordar los desastres de las dos guerras mundiales durante las cuales perdieron la vida millones de jóvenes. Para evitar una tragedia como la ya sufrida, los gobiernos debían poner lo mejor de sí con el objetivo de construir un futuro integrador contando para ello con la juventud.

En definitiva, y por concretar más, el objetivo era concienciar a la juventud europea —entre los 14 y los 25 años— en el ideal europeísta hasta lograr su compromiso pleno con el proceso de integración, no solo desde una perspectiva teórica sino haciéndoles sentir ciudadanos de Europa con derechos y deberes propios y para quienes la sanidad, la educación, el trabajo, el ocio, estarían mejor salvaguardados por el proyecto comunitario en construcción. La Campaña impulsaría a los movimientos juveniles a tener más presencia en los centros escolares y organizar intercambios internacionales contando con la colaboración de los medios de comunicación, en especial, la prensa, la radio y el cine.

Para llevar a buen puerto el proyecto las cuestiones financieras eran claves. El Movimiento Europeo y las organizaciones juveniles correspon-

---

<sup>35</sup> Documento (año 1951). ME-162 (ASCE).

sables del evento debían contar con un presupuesto detallado con el fin de cerrar el capítulo de los recursos disponibles lo antes posible. Desde un primer momento el Movimiento asumió la parte fundamental de los gastos (gracias a la ayuda norteamericana) y, para ello, controlaría la ejecución presupuestaria. En un informe al comité ejecutivo delegado para la Campaña, se estimaba la necesidad de contar con tres presupuestos. El primero —denominado A— incluiría los gastos propios del Movimiento, los cuales no deberían ser fiscalizados por las agrupaciones juveniles. El B incumbiría a la secretaría general de la Campaña al contabilizar sus pagos por personal, material, etc. y también quedaría bajo el control del Movimiento. Por último, el C, estaría constituido por los distintos capítulos que afectan a las actividades de la Campaña (encuentros, publicaciones, propaganda, etc.) y en este caso existiría un eventual «control» para «dar satisfacción a las organizaciones juveniles sin que vaya en detrimento de la secretaría general»<sup>36</sup>.

Evidentemente el Movimiento Europeo quería tener las riendas económicas del proyecto con lo cual se reservaba un amplio radio de acción a la hora de potenciar aquellas actividades más adecuadas a sus propios intereses. Considerando las discrepancias de variado signo existentes entre los grupos juveniles, el Movimiento dirigiría los pasos de la Campaña, evitando posibles desencuentros para la ejecución presupuestaria. Sin embargo, los problemas al respecto no desaparecieron y se trasladaron a la pugna entre la dirección de Movimiento y la secretaría general de la Campaña con motivo de lo que esta última entendía como una reducción de los recursos. A finales de marzo de 1952 la comisión permanente del Movimiento Europeo libró 10,5 millones de francos belgas para el trimestre de abril-junio con el fin de cubrir todos los gastos derivados tanto de la secretaría general como de las actividades previstas<sup>37</sup>. Jean Moreau, secretario general de la Campaña, respondió sorprendido por el recorte de 5,5 millones de la cantidad solicitada. La pérdida de un 30% de la financiación desarbolaba el presupuesto e incidía muy negativamente sobre la posibilidad de llevar a cabo muchos de los planes preparados con anterioridad: «solamente por la buena voluntad de los miembros del comité di-

---

<sup>36</sup> *Note a l'attention de Monsieur le Président et de Messieurs les Membres du Comité Exécutif de l'Action Européenne*. Mayence, 28 de noviembre de 1951. Sin firma. ME-162. ASCE.

<sup>37</sup> Carta de G. Rebattet a J. Moreau. 25 de marzo de 1952. ME-162.ASCE.

rectivo la situación generada no tendrá consecuencias catastróficas», sentenciaba Moreau<sup>38</sup>.

No eran solo los problemas financieros; las relaciones dentro de los comités nacionales organizadores de la Campaña reflejaban las discrepancias ideológicas y enturbiaban las aguas de un entendimiento muy necesario a la hora de tomar decisiones. En otro informe Moreau calificaba de «pasable» la situación en Bélgica, Países Bajos y Austria, «mediocre» en Alemania, Suiza y Escandinavia, y «francamente mala» en Italia. La falta de colaboración y la escasa información impedían una mayor fluidez en los contactos entre estas delegaciones y el comité de dirección de la campaña<sup>39</sup>.

Resultaba poco halagüeño y nada edificante el panorama que reflejaba Jean Moreau respecto al comportamiento de las agrupaciones juveniles nacionales. El temor a que la ideología o los intereses particulares se sobrepusieran a la voluntad integracionista parecía cumplirse poniendo en cuestión el propio sentido de la Campaña de la Juventud. Ante las deficiencias detectadas, varios miembros del comité directivo se reunieron a primeros de julio de 1952 para analizar el momento y hacer sugerencias que serían trasladadas al plenario del comité de dirección de la Campaña cuya reunión estaba prevista para el 31 de este mes. Jean Moreau, Rolf Lyndon, Per Haekkerup, René Drèze y André Philip fueron críticos aunque mantuvieron una posición razonablemente optimista sobre el futuro. A pesar de los desencuentros dentro de las comisiones nacionales, el balance general de las reuniones y conferencias desarrolladas en el marco supranacional era positivo. Los cinco miembros de la dirección participaban de la idea de que las conclusiones más relevantes de los actos realizados no se perdiesen para lo cual parecía obligado crear un centro de estudios de carácter permanente y con un equipo internacional para reflexionar con mayor profundidad sobre los temas tratados en las conferencias y congresos, así como sobre otras cuestiones de actualidad relacionadas con la construcción europea y la juventud. Debían ser trabajos originales que interesaran verdaderamente a las nuevas generaciones y, por tanto, con un gran contenido práctico (posibilidades de trabajo en sectores vanguardistas, formación profesional, intercambio de alumnos, etc.).

---

<sup>38</sup> Carta de Jean Moreau a Georges Rebattet. París, 7 de abril de 1952. ME-162. ASCE.

<sup>39</sup> *Note a la attention de Monsieur Rebattet*. J. Moreau. París, 17 de abril de 1952. ME-162. ASCE.

La colaboración de este centro con organismos ya existentes como el Colegio de Brujas y el Centro Europeo de la Cultura tendría que ser muy estrecha.

En cuanto a las diferencias de criterio entre la secretaría general de la Campaña y los comités nacionales dirigidos para los jóvenes, el punto principal de fricción era su permanente reclamación de mayor autonomía, de descentralizar la toma de decisiones, mientras la secretaría aspiraba a una integración mayor de las diferentes actividades dentro del marco general de la Campaña: solo de esta manera los resultados acabarían teniendo un impacto mayor entre la juventud europea.

El representante escandinavo, Haekkerup, salió en defensa de la posición de los jóvenes al apoyar una cierta descentralización de funciones que hasta ese momento recaían en la secretaría general. No le faltaba razón puesto que el hecho de que algunos servicios técnicos fueran confiados a los comités nacionales aliviaba la carga de trabajo de la secretaría y no iba en detrimento de la unidad de acción. De hecho, los comités eran plenamente capaces de gestionar una actividad concreta —en contacto con la secretaría y siguiendo las pautas establecidas— y sus repercusiones podían ser incluso más positivas tanto por los resultados prácticos como por el afianzamiento del comité organizador entre las asociaciones del país.

Finalmente, a causa de los recelos mostrados por algunas asociaciones hacia los Estados Unidos de Norteamérica, y considerando las buenas relaciones del Movimiento Europeo con las autoridades de aquel país, era muy probable que el Movimiento estuviera preocupado por una deriva antinorteamericana de la juventud europea alentada por los sectores más izquierdistas. Del informe de aquella reunión se desprende que desde la secretaría hubo contactos con las agrupaciones juveniles para fortalecer los lazos con sus homólogos al otro lado del Atlántico. Los europeos reconocieron la ignorancia mutua y, en consecuencia, la importancia de mejorar el conocimiento entre ambos mundos por lo que se llevaría a la reunión plenaria la idea de potenciar los contactos a través de intercambios culturales y laborales<sup>40</sup>. El interés por mantener unos vínculos estrechos con Washington considerando el apoyo del Comité Norteamericano para Europa y la generosidad de los recursos financieros proporcionados había

---

<sup>40</sup> *Compte Rendu de la Réunion du Mercredi 2 Juillet 1952 consacrée à l'élaboration des propositions pour la poursuite de la Campagne.* ME-162. ASCE.

estado muy presente en los miembros de la secretaría general, más aún cuando Spaak mostró desde un primer momento una actitud muy favorable a la hora de hacer partícipe a los Estados Unidos en el desarrollo de la Campaña<sup>41</sup>.

El propio Spaak había entrado a fondo en la situación de la Campaña con unas declaraciones públicas muy críticas que dispararon las alarmas en la secretaría general. Aquel mes de julio de 1952, el máximo dirigente del Movimiento Europeo expuso en una alocución en Edimburgo que la Campaña no había cubierto las expectativas creadas: la incidencia de las actividades organizadas había sido más bien escasa tanto en la opinión pública en general como en la juventud en particular. Moreau tardó más de un mes en contestarle y midió mucho sus palabras. Atribuía la mayor parte del contenido del mensaje de Spaak a que sus informaciones provenían de fuentes secundarias a causa de las pocas oportunidades que había tenido el secretario de explicarle personalmente la marcha de la Campaña. No obstante, Moreau reconocía las dificultades habidas por la falta de entendimiento existente en ocasiones entre los grupos juveniles, también entre los comités nacionales, y se atrevía tímidamente a censurar la lejanía del Movimiento Europeo una vez iniciadas las actividades de la Campaña<sup>42</sup>.

Ciertamente, ni el presidente del Movimiento Europeo, ni las organizaciones juveniles, ni la secretaría general de la Campaña estaban satisfechos del desarrollo y las repercusiones que estaba teniendo. Los frutos parecían limitados a los participantes en cada uno de los actos y a la presencia momentánea en los medios de comunicación sin que los informes redactados mencionaran un auténtico impacto positivo entre una juventud poco familiarizada con el europeísmo.

Ante el panorama descrito fue Spaak el que se vio impelido a redactar una serie de consideraciones para mejorar el estado de cosas durante el segundo año de la Campaña. En el documento ofrecía una visión menos amarga, reconocía la labor hecha, aunque reiteraba su convicción de que se podía haber hecho mucho más teniendo en cuenta los fondos económicos con los que se había contado y la capacidad de trabajo de los responsables.

---

<sup>41</sup> Carta de Lucien Radoux a Georges Rebattet. Bruselas, 3 de julio de 1952. ME-162. ASCE

<sup>42</sup> Carta de Jean Moreau a Paul-Henri Spaak, París, 28 de agosto de 1952. ME-162-ASCE.

En primer lugar, para evitar las críticas recibidas por asociaciones juveniles a las que no se había convocado, durante el segundo año de la Campaña convenía ser más cuidadoso y solicitar la colaboración de un número mayor de movimientos juveniles. En segundo término, Spaak no obviaba el momento político. Para la opinión pública de los países de la Comunidad Económica del Carbón y del Acero sería importante que la Campaña abordara cuestiones candentes de contenido político, por ejemplo la Comunidad Europea de Defensa. Las actividades desarrolladas dentro del marco general debían de asumir posiciones nítidas en favor de las instituciones comunitarias, dejando a un lado los recelos mostrados por las organizaciones juveniles respecto a las actividades «políticas», habiéndose centrado solo en las «educativas». Spaak exponía con claridad su opinión: «La educación europea, con ser importante en sí misma, solo puede venir después.»<sup>43</sup> Rompía así con la idea permanentemente manifestada por las asociaciones juveniles de proponer acciones pedagógicas proeuropeas sin entrar en valoraciones políticas sobre instituciones comunitarias: para Spaak la unidad de Europa exigía tomar partido por la idea integracionista. En este sentido, el político belga mostraba su desacuerdo con la estructura administrativa de la Campaña que había tratado por igual a los movimientos y a los países, como si en todos existiera una misma voluntad europeísta. El criterio futuro para asignar recursos valoraría la relevancia geográfica del lugar donde la actividad tenga su sede y «sobre todo el ardor europeo positivo de los grupos interesados». El giro expuesto por el presidente del Movimiento Europeo haría bascular la Campaña hacia contenidos políticos con el fin de imbuir a la nueva generación de la necesidad de apoyar la construcción política y económica de Europa.

Con las aguas turbulentas por el descontento general entre las partes, Jean Moreau multiplicó sus conversaciones con dirigentes del Movimiento Europeo y de las organizaciones juveniles para reactivar la Campaña en el nuevo ejercicio que cubriría del 1 de octubre de 1952 al 30 de septiembre de 1953. Los objetivos para el año partían de los resultados obtenidos aunque estableciendo acciones más concretas y contundentes en pro de una integración política europea.

---

<sup>43</sup> *Reflexions sur ce que devrait être une deuxième année de la Campagne européenne de la Jeunesse*. P H. Spaak. Septiembre 1952. ME-162-ASCE.

De hecho, las indicaciones de Spaak no habían caído en saco roto y Moreau se esforzó en convencer a los jóvenes para que aceptaran este requisito. Si el fin prioritario era difundir entre este sector social la urgencia de construir una Europa unida después de la catástrofe provocada por la Segunda Guerra Mundial, dichas agrupaciones debían asumir sin ningún género de dudas su compromiso con el ideal europeísta y de ahí la necesidad de establecer un nuevo protocolo de acuerdo entre el Movimiento Europeo y los grupos juveniles para definir con mayor precisión la naturaleza de las actividades futuras.

De igual forma, siguiendo las propuestas de Spaak, el secretario general de la Campaña insistió en sus encuentros con el resto de actores implicados en atender a los millones de jóvenes sin filiación, descuidados el año anterior al no formar parte de ninguna asociación y con los que indudablemente había que contar. En consecuencia, se tenía que dar más importancia a difundir las acciones en escuelas, universidades y centros laborales con el objetivo de ganar a estos jóvenes para la construcción europea. Moreau otorgaba mayor importancia a extender las actividades en los seis países de la CECA para asentar más la idea integracionista en la opinión pública.

Respecto a la cuestión organizativa, dentro de la secretaría general de la Campaña se crearían dos servicios, uno de «estudios y formación de cuadros», y otro de «propaganda» para solventar dos de los déficits constatados en el ejercicio anterior. Convenía dar más publicidad a la Campaña para propalar con mayor eficacia el elevado número de actividades previstas y para ello resultaba fundamental un equipo de profesionales dedicados a la relación con los medios. Por otra parte, más allá de la buena voluntad y del entusiasmo proeuropeo, de la Campaña deberían salir expertos en las cuestiones propias de la integración que contribuyeran a forjar cuadros en todos los países cuyos conocimientos se vertieran en mejorar la maquinaria institucional europea. Por otra parte, dentro del marco general y siguiendo las recomendaciones de Spaak, tendría lugar una acción particular dirigida a desarrollar la cooperación en diferentes ámbitos entre delegaciones norteamericanas y europeas con el fin de conocer mejor las realidades de los problemas y de los retos de la juventud<sup>44</sup>. En cuanto a las previsiones presupuestarias para el ejercicio de 1 de octu-

---

<sup>44</sup> *Ibidem.*

bre de 1952 a 31 de septiembre de 1953, la secretaría general estimaba un máximo de 124.767.000 francos belgas<sup>45</sup>.

Todas las propuestas de mejora definidas por el secretario general de la Campaña fueron discutidas en dos reuniones celebradas en Bruselas en septiembre y noviembre de 1952 entre el comité ejecutivo del Consejo Europeo de la Juventud y dirigentes del Movimiento Europeo. En aquellas citas las partes acordaron mantener de forma conjunta su apoyo a la Campaña y, para impulsar más los temas de juventud en el seno del Movimiento, este decidió establecer una Secretaría internacional para la juventud compuesta por dos secciones (una educativa y una política) que recogían muchas de las opiniones expuestas durante los meses previos sobre la importancia de una actuación tanto pedagógica como política con el objetivo de extender entre la juventud un sentimiento verdaderamente europeísta<sup>46</sup>. En definitiva, se salvaba el carácter unitario de la campaña: sus aspectos educativos irían de la mano de una acción política para concienciar a los jóvenes del valor de las instituciones europeas que se ponían en marcha.

En efecto, los meses del curso comprendido entre 1952 y 1953 se demostraron cruciales para el proceso de integración aunque los planes impulsados por los responsables del Movimiento Europeo a favor de intensificar el proceso comunitario con la creación de dos nuevas instituciones (la Comunidad Europea de Defensa y la Comunidad Política Europea), no dieran los resultados esperados. El 27 de mayo de 1952 los seis países de la CECA firmaron en París el Tratado de la CED y tres meses después, el 10 de septiembre, los ministros de Asuntos Exteriores comunitarios decidieron dar un paso más y constituir la CPE<sup>47</sup>. Ambos proyectos fueron avalados por el Movimiento Europeo en su Congreso de La Haya de octubre de 1953. Sin embargo, finalmente, y dadas las reticencias francesas a un plan originariamente suyo, el 30 de agosto de 1954 la Asamblea Nacional —por 319 votos contra 264— decidió aplazar *sine die* la posible aprobación del Tratado de la Comunidad Europea de Defensa, lo que de hecho equivalía a su rechazo: la vía de integración abierta con la CED fue abandonada, enterrándose al mismo tiempo el proyecto de la CPE. El re-

---

<sup>45</sup> *Additif an document JM (GLP) 451 du 18 Juillet 1952*. ME-162. ASCE.

<sup>46</sup> *Texte définitif de l'accord conclu entre le Mouvement Européen et le Comité Exécutif du Conseil Européen de la Jeunesse à la suite des réunions tenues à Bruxelles les 29 septembre et 2 novembre 1952*. Sin fecha ni firma. ME-162 ASCE.

<sup>47</sup> Dumoulin, 2000.

vés recibido impedía por el momento dotar de «un estatuto de unión política a Europa»<sup>48</sup>.

Por ello, el programa de la campaña para 1954-1955 debía tener otro alcance. Una vez consolidados los objetivos durante los años anteriores y clarificada la estructura organizativa, el Movimiento Europeo trató de acomodar la línea de actuación de la Campaña a los retos comunitarios. Como acabamos de comentar, la Comunidad Europea de Defensa estaba en boga durante aquel período, cuestión espinosa como todas las relacionadas con el ámbito militar y más para una juventud educada en la postguerra. Por eso se debía incrementar la información y la propaganda a favor de esta posible institución como también sobre la Comunidad Política. Ya no se trataba únicamente de difundir los logros de la CECA entre la juventud de los países miembros y del resto de los europeos, sino de hacer todo lo posible porque los encuentros, congresos y demás actividades reflexionaran sobre estos previsibles avances en la integración: «Se tratará de un esfuerzo que miraba a incorporar a los jóvenes de todos los países a apoyar las ideas defendidas por el Movimiento Europeo y de las instituciones europeas por medio de instaurar una colaboración estrecha de formas diferentes, con todos los organismos implicados en la integración»<sup>49</sup>. Con el fracaso de la CED y el escaso vuelo que el proceso de integración comunitario parecía tener con la CECA, la imagen que durante un tiempo proyectó Europa Occidental fue de debilidad y desorientación.

Era evidente el giro introducido por el Movimiento Europeo para dotar de un contenido fundamentalmente político a la Campaña. El escaso interés entre la juventud por la política en general, y por la europea en particular, era palpable según las encuestas de opinión, por lo que había que multiplicar las actividades y los encuentros que de forma explícita o implícita avalaran la relevancia de las instituciones comunitarias para el futuro. Era necesario ganar a la opinión pública, al ciudadano de cada país europeo<sup>50</sup>.

El fracaso de la Comunidad de Defensa y de la Política no arredró a los organizadores e incluso les impulsó a relanzar un programa de mayor carga política a favor de los organismos comunitarios. Si el espíritu democrático y pacifista parecía instalado entre la mayor parte de la juventud, el

---

<sup>48</sup> Brugmans, 1970, p. 202.

<sup>49</sup> Palayret, 1996, p. 341.

<sup>50</sup> *Note critique sur l'action politique du secretariat international para la jeunesse du Movement Européen*. C. Rencki. Marzo 1953. ME-1011. ASCE.

vincular estos valores con las instituciones existentes y con las futuras era una necesidad sentida por las autoridades. El contexto, sin embargo, comenzaba a cambiar. El Benelux presentó un primer documento de trabajo para potenciar la integración europea después de los últimos reveses y con el fin de estudiar y articular el programa contenido en aquel memorándum, el 1 y 2 junio de 1955 se reunieron en la Conferencia de Mesina los ministros de Asuntos de Exteriores de los gobiernos de la CECA. La denominada Resolución de Mesina apelaba a iniciar una nueva etapa en la construcción europea que, en primer lugar, debía avanzar en el ámbito económico a favor del «desarrollo de instituciones comunes, la fusión progresiva de las economías nacionales, la creación de un mercado común y la armonización progresiva de sus políticas sociales. Tal política parece indispensable para mantener a Europa en el lugar que ocupa en el mundo, para devolverle su influencia y esplendor y para aumentar de una manera continua el nivel de vida de su población»<sup>51</sup>.

Para concretar y llevar a la práctica los puntos de la Resolución se acordó la constitución de un comité de estudios que, presidido por Spaak, comenzó sus trabajos el 9 de julio de 1955 y en abril del año siguiente envió un informe al Consejo Especial de Ministros de la CECA con la propuesta de constituir dos nuevas Comunidades, la del Mercado Común y la de la Energía Atómica. La Campaña de la Juventud debía reconsiderar sus cometidos y función, pues comenzaba otra fase en la compleja construcción europea.

## Conclusiones

El Movimiento Europeo comprendió pronto la importancia de involucrar a la juventud en el proceso de integración que puso en marcha al poco de concluir la Segunda Guerra Mundial. La atracción del nacionalismo y el espíritu de venganza podían reactivar los rescoldos del odio entre un sector de la población fácilmente impresionable. De ahí que, como hemos tratado de demostrar, los dirigentes del Movimiento entrarán en contacto con las asociaciones juveniles reorganizadas después de 1945 para iniciar un camino de colaboración, además de crear en su propio seno instrumentos para fomentar el espíritu europeísta entre las nuevas generaciones. En

---

<sup>51</sup> *La Documentation française, Articles et Documents*, n.º 216 (7-VI-1955), pp. 1-2.

este punto conviene hacer una mención a la influencia norteamericana. Como a lo largo de todo el proceso integrador, las autoridades de Washington ampararon y auspiciaron económicamente instrumentos para implicar a la juventud en el proceso europeísta dentro de la estrategia general de la Casa Blanca por apoyar la reconstrucción postbélica a través de la colaboración entre las sociedades de los países europeos.

Distintas iniciativas comenzaron a cobrar fuerza desde finales de los años cuarenta hasta converger en la Campaña Europea de la Juventud, un gran marco global de actuaciones en pro de la educación europeísta. La Campaña iniciada en 1951 y clausurada en septiembre de 1959 desarrolló durante sus primeros años un gran despliegue de medios para difundir la conciencia europeísta a la vez que avalar los pasos dados por las primeras instituciones comunitarias. Precisamente nos hemos centrado en los cinco primeros años porque este período ofrece un panorama espléndido para analizar los problemas, desafíos, éxitos y fracasos de la Campaña a la hora de establecer lazos sólidos de colaboración con las organizaciones juveniles. Por un lado, indudablemente sus resultados fueron exitosos al mostrar a una parte de la juventud la relevancia de la integración para su futuro inmediato. Pugnando en contra del desinterés por la política, la variedad de actividades logró incorporar a muchos jóvenes al ideal europeísta poniendo las bases de una «conciencia cívica europea», respetuosa e impulsora de la paz, la libertad y la democracia. No obstante, siempre existió la tensión entre la labor de difusión política del Movimiento Europeo, zarandeada por las urgencias y los cambios de visión a corto plazo de los actores principales del proceso, y las exigencias de las organizaciones juveniles, siempre preocupadas por mantener su independencia dentro de la estructura organizativa de la Campaña. El difícil equilibrio entre educación y propaganda política fue oscilando progresivamente hacia esta última como consecuencia del interés del Movimiento Europeo por legitimar entre la población los primeros organismos comunitarios y continuar avanzando en la institucionalización del proceso integrador.

## Bibliografía

- ANTA, C. G., *Padri dell'Europa. Sette Brevi Ritratti*, Milán, Mondadori, 2005. [Los «retratos» sobre Monnet, Schuman, Adenauer, De Gasperi y Spaak, pp. 19-97.]
- AUDISIO, G. y CHIARA, A., *Les Fondateurs de l'Europe unie selon le projet de Jean Monnet. Schuman, Adenauer, De Gasperi*, París, Salvador, 2004.

- BECERRIL ATIENZA, B., «La Declaración Schuman y la Comunidad Europea del Carbón y del Acero: un nuevo modelo», en NASARRE, E.; ALDECOA, F. y BENEDICTO, M. A. (coords.), *Europa como tarea. A los sesenta años de los Tratados de Roma y a los setenta del Congreso de Europa de La Haya*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 41-50.
- BRU, C. M., «La creación del Movimiento Europeo Internacional», en NASARRE, E.; ALDECOA, F. y BENEDICTO, M. A. (coords.), *Europa como tarea. A los sesenta años de los Tratados de Roma y a los setenta del Congreso de Europa de La Haya*, Madrid, Marcial Pons, 2018, pp. 51-56.
- BRUGMANS, H., *La idea europea, 1920, 1970*, Madrid, Editorial Moneda y Crédito, 1972.
- BURGESS, M., *Federalism and European Union: the Building of Europe, 1950-2000*, Londres, Routledge, 2000.
- CANAVERO, A., *Alcide de Gasperi. Cristiano, Democrático, Europeo*, Catanzaro, Rubbettino, 2003.
- DUMOULIN, M., *Spaak*, Bruselas, Racien, 1999.
- DUMOULIN, M. (ed.), *La Communauté Européenne de Défense, leçons pour demain? / The European Defense Community, Lessons for the Future?*, Bruselas, Presses Interuniversitaires Européennes, 2000.
- FILIBI, I., «La Declaración Schuman: el nacimiento de la Europa política», en ALDECOA LUZÁRRAGA, F. (dir.), *A los 70 años de la Declaración Schuman. El debate ciudadano en la Conferencia sobre el Futuro de Europa*, Madrid, Consejo Federal Español del Movimiento Europeo / Marcial Pons, 2020, pp. 121-132.
- GILBERT, M., *Surpassing Realism. The Politics of European Integration since 1945*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2003.
- JENKINS, R., *Churchill*, Londres, Pan, 2001.
- MONTES FERNÁNDEZ, F. J., «El Consejo de Europa», *Anuario Jurídico y Económico Escorialense*, XLVII, 2014, pp. 57-92.
- MORIN, E., *Pensar Europa*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- PALAYRET, J. M., «La Campagna europea della gioventù», en PISTONE, Sergio (a cura di), *I movimenti per l'unità europea, 1954-1969*, Pavía, Fondazione Europea Luciano Bolis, 1996.
- VOYENNE, B., *Historia de la idea europea*, Barcelona, Labor, 1970.

## Financiación

Los autores son miembros del Proyecto de Investigación «Europeísmo y redes transatlánticas en los siglos XX y XXI»: PGC2018-095884-B-C22 (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (UE-FEDER)).

### Datos de los autores

**Ricardo Martín de la Guardia** es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Valladolid y fue Director de su Instituto de Estudios Europeos (centro de Excelencia Jean Monnet). Titular de la Cátedra «Jean Monnet» de la UE de Historia de la integración europea. *Senior Visitor* y *Senior Associate Member* del Centro de Estudios Europeos de Saint Antony's College, de la Universidad de Oxford, y en varias ocasiones *Salvador de Madariaga Fellow* del Ministerio de Educación y Cultura en el Instituto Universitario Europeo de Florencia.

Desde 1999 he participado o participa en la actualidad en cerca de veinte proyectos de investigación nacionales e internacionales sobre los temas de su especialidad y financiados por entidades como la DGICYT, Acciones Especiales de la Secretaría de Estado de Política Científica y Tecnológica o el Ministerio Francés de Educación, Investigación y Tecnología (MENRT).

Sobre la Historia de Europa es autor o coautor de numerosos libros entre los que se encuentran *La Unión Soviética: de la perestroika a la desintegración* (Madrid, 1995), *La Europa báltica. De repúblicas soviéticas a la integración en la Unión Europea (1994-2004)* (Madrid, 2010), *Chechenia, el infierno balcánico* (Valencia, 2012), *1989, el año que cambió el mundo* (Madrid, 2012), *El europeísmo, un reto permanente para España* (Madrid, 2015), *Konrad Adenauer. Artífice de una nueva Alemania, impulsor de una Europa unida* (Madrid, 2015), *La Unión Soviética ante el espejo de las Comunidades Europeas. De la Europa soviétizada a la «casa común» europea* (1957-1988) (Valladolid, 2017) y *La caída del Muro de Berlín* (Madrid, 2019).

**Guillermo Á. Pérez Sánchez** (guiller@fyl.uva.es) es Doctor en Historia Contemporánea —con Premio Extraordinario— por la Universidad de Valladolid. Catedrático de Universidad de Historia Contemporánea, en el Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América, Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad de Valladolid y Director de su Instituto de Estudios Europeos (Centro de Excelencia Jean Monnet). Ha investigado sobre el ideal europeísta, la historia actual de los países del Este y de la antigua Unión Soviética y también sobre las relaciones Norte y Sur en el mundo actual en distintos centros europeos, fruto de lo cual ha publicado libros, capítulos de libro y artículos de revista. Ha sido *Salvador de Madariaga Fellow* en el Instituto Universitario Europeo de Florencia, donde ha trabajado sobre cuestiones relacionadas con la integración europea, sin dejar de lado los procesos de integración iberoamericanos, destacando en este sentido la reciente publicación —como director y coautor— del libro *La integración europea e iberoamericana* (2018), también —como editor y coautor— del libro *The EU in the 21<sup>st</sup> Century* (2020) y —como director y coautor— del libro *La Unión Europea al cumplirse los 70 años de la Declaración Schuman 1950-2020*. Ha realizado estancias de investigación y docencia en distintas universidades europeas e iberoamericanas, en estas últimas de la mano de varios proyectos de investigación (como Investigador Principal IP, el último: «Europeísmo y redes transatlánticas en los siglos xx y xxi»: PGC2018-095884-B-C22 [Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (UE-FEDER)]) patrocinados por el Gobierno de España sobre los procesos de integración en Iberoamérica y su relación con el proceso de integración europea.